

AUTOPSIA POETICA

Nicolás Ormaechea

II

Extraño parece que habiendo estado el P. Martínez ocupado en trabajos tan poco propicios y muy atareado, haya podido producir tanto y tan bueno. Es su vida interior pujante que pugna por expansionarse, y consigue difundirse para bien de los demás. Su libro futuro está ya más que en semilla en lo publicado. El libro total —el interminado e interminable en esta vida— puede decirse que está terminado en cualquiera de sus fragmentos. Una vez leídos los diez cuadernos y otros diez que el P. pueda componer, en cualquier fragmento de alguna extensión se hallará en resumen la obra total. Tal es su unidad, no sólo de materia, sino de inspiración. No será, ciertamente, un libro de lectura recreativa. Los que no busquen al leer más que mero solaz y pasatiempo, mejor harán en no leerlo. Los verdaderamente aficionados y estudiosos, y aun las almas interiores que no sepan literatura, vibrarán al unísono con muchas de sus páginas.

“Sugerir” es la palabra mágica de la estética actual. Huir de la pobreza de idea, diría yo. Como si “pensando alto, sintiendo hondo y hablando claro” no quedase lugar a la sugerencia! Si mal no recuerdo, el Abate Bremond trae, como justificativo de la oscuridad de la poesía moderna, de lo inefable, la oscuridad de lenguaje de los místicos. Pero obsérvese que la expresión gramatical y aun literaria es más clara en ellos que en estos pseudomísticos. ¿Qué poeta de ninguno de los tiempos osaría encerrar en sus palabras más arcanos que el Apocalipsis, cada una de cuyas palabras, al decir de San Jerónimo, contiene un misterio? Y sin embargo, su frase es clara y limpia en todo momento.

Bien completas dice las cosas Jorge Manrique, y sin embargo sus estrofas siguen sugiriendo después de leídas; sugiriendo pensamientos en la mente y ecos en el corazón. Mejor es expresarse claro y además sugerir, que no solamente sugerir, si es que es posible sin ninguna idea. ¿Quién ha dicho las cosas más completamente que el P. Martínez, hasta agotarlas, dejando, sin embargo, siempre, lugar a la sugerencia, al eco misterioso del tiempo, paralela al fluir del Río, que conduce a la eternidad, en donde se abisma su vida? Explica por activa, por pasiva, por reflexivo, de mil maneras, las ideas que le suscitan el tiempo y la eternidad, expresadas con el

sonido, el silencio, la palabra, la unidad, valores los más hondos del ideario poético. Parecen variaciones del mismo tema, con una gran riqueza de recursos y motivos. Si esto es poesía moderna y los poetas modernos —los que yo no he leído— son eso, bien venidos sean!

“Mariposa es la idea” leo en un libro de poetas modernos de la Compañía, un tanto resabiado de la escuela actual. Y mariposeo la poesía de hoy, digo la poca que ha llegado a mis manos. La idea del P. Martínez es Aguila; no mariposa. Está, pues, lejos de ser un desdichado poeta moderno, de esos pocos que he tenido la desgracia de conocer.

En el mismo libro a que he aludido en el parrafito anterior, y en el mismo autor, leo estas palabras:

“Sea la arquitectura de tu libro
Catedral incompleta:
el alarife anónimo del tiempo
pondrá la última piedra”.

Un improvisador de los de mi tierra tornaría esta idea replicando:

“Si dejas de poner la última piedra,
la hará desmoronarse la gotera”.

Tampoco es el P. Martínez poeta moderno por este concepto, de poesía fragmentaria o incompleta, porque ha construido una Catedral soberbia. Y aun en sus partes es tal la armonía, que conocida una se pudiera construir el edificio.

La Autopsia poética que vamos criticando tiene gran densidad de ideas —al revés de los poemitas actuales; su expresión es certera y robusta, y su ímpetu lírico es a ratos arrollador. No recuerdo que ningún poeta me haya conmovido hasta nublarme los ojos, salvo Sófocles en un pasaje del Edipo. En adelante no podré decir lo mismo. En repetidas páginas de “Angel sin tiempo” me ha ocurrido el mismo fenómeno. Ya sabré distinguir entre la poesía del P. Angel Martínez y esa otra que me produce o sonrisa compasiva o despectiva o indignación cuando la leo.

Para ofrecer algunos ejemplos, recomiendo al lector que repase las composiciones: “A Ti directamente” (pág. 41 sqq. del Suplemento de la Revista ECA) y “Bosque de nuevo” (ibid. pág. 28 sqq.) Entresaco unos pocos versos:

“La tierra va por el cielo
rodando hacia su Palabra.
Ya se oye en la eternidad
sonar el tiempo que pasa.

Y un eco de su silencio
se oye en mi canción no hallada”.

“Porque el Sol que me creaba
la noche en que aún yo no era,

ya era día, en el presente
de un futuro que no falla,
dormido en su lumbre eterna”.

Bella manera de expresar la región de los posibles!

“Este silencio dulce de mañana
en que todo es oración, porque alguien ora
sin que nadie lo vea.

Desde que despertó lo estoy mirando
con la vista que solo ve a la sombra
de los ojos del cuerpo”.
.....
.....

“Yo he perdido la onda
de mi radio interior, y no sé el número
de la radioemisora.
Sé que está aquí sonando,
pero no puedo oírla.

Es mío el lago, mío el río, mías
las mismas islas verdes
bordadas en azul, y yo soy mío y suyo
igual que aquella tarde,
pero todo es distinto.

Y estas mismas palabras no me dicen
lo que entonces decían.

Cuando saltes el muro
y la vida te espera tras la muerte.
En tí están muro y mar y noche y río.

Noche divina que esperando esperas
que ha de llegar, pero no llega sola;
Se va hasta ella saltando
sobre el Sol, por el río, al mar, del muro.
Y en esta noche el día.
Divina noche en la que tú eres día,
noche de luz el mar y luz de luz tú en ella.
Y no habrá sol ni luna, por la luz del Cordero.
Tú de una estrella estrella traspasada
y el firmamento ciego de su lumbre.
Y el silencio infinito va llenándose
con la voz del latido en que se funde
tu momento de amor en tres estrellas.

Inclínate hacia el río y mira el cielo.

Todo se oculta en ese azul profundo:
recoge en él la gota de silencio
donde un nombre se dice y una eternidad cabe.

Y la carne se arruga
y el alma que la quema arde más viva.
No puedo más.

—Consume el edificio
inclinado hacia el río, salta el muro
y al mar, al mar, al mar, sobre la noche
al sol.

Ya pasó el día.
No, aún no apunta la aurora;
crees que ya has llegado y apenas si comienzas.

Irás subiendo siempre en la mirada
que al empezarse a abrir te abrió las alas
y para el vuelo te las vigoriza.

Pero no eres tú solo quien ha de ir. El río
te llevará y ya estás todo en el río.
El río es camino del que es Camino y Vida
del comienzo, del fin y del camino
que te da el caminar y donde acaba empieza.

—Y donde acaba empieza!

¿No volveré del río?

—Cuando vuelvas,
traerás contigo el mar y una palabra.

(Inclinado hacia el río
ya en la mitad del viaje, oyendo al mar, recojo
mi gota de silencio
donde se dice un nombre y una eternidad cabe:
donde la vida cabe ya en la muerte).

Séame permitido copiar el final de la poesía "Bosque de nuevo" (Palabra):

Inexpresada, inexpresable, toda la Palabra:
en la selva que calla, en el silencio
total del corazón, en la montaña
pura, me ha dicho el río su Palabra.

Palabra inexpresada, inexpresable...

Y expresable sólo en su silencio eterno.

Y aproximadamente, como lo finito se puede aproximar a lo infinito,
en ese hondo silencio de un silencio en la selva.

Se vuelve a oír el río (La Palabra)

La palabra saliendo de un silencio eterno y haciéndose palabra de
vida eterna en unos labios divinos.

Vuelve a correr el río. Y eso me basta. Nos basta: a mí y a él...

No me basta. Soy más. Quiero mi suerte
completa en el destino de ser hombre
siendo en el hombre río,
con mi origen remoto en mar cercano
y el inmediato origen
de mi próximo término en el cielo.

Dicen:

→Está lloviendo.

Y yo:

—¿No oís bajar del cielo el río?

Dicen:

—Ya se ve el mar.

Y yo:

—¿No veis subir el río al cielo?

El paso del silencio a la palabra,
del Corazón de Dios al Universo.
Del universo al Corazón del hombre,
del hombre a Dios, azul de la paz dicha,
Palabra de un silencio que a Sí mismo se expresa:
Palabra que en Tí expresa mi silencio
como eco de la voz de tu Palabra,
mi palabra que espera el eco eterno
que resonando en Tí sea yo mismo
Tú resonando en mí.
Por tu Palabra
principio en mi término”.

Esto es algo más inefable que lo inefable indefinido bajo el cual quiere
esconderse cierta vacía poesía moderna. El poeta ha oído en silencio esa
Palabra, resonando en Ella y Ella en él, en fusión dichosa, pero conservan-
do su personalidad:

que resonando en Tí sea yo mismo
Tú resonando en mí...

Ahí hay hermosos versos, hermosas ideas, hermosos sentimientos, y...
hermosas sugerencias. Y... poesía pura.

Hay que rehabilitar el nombre de poeta, que está por los suelos entre
gentes que se creen sensatas. Hemos llegado a tales tiempos que con solo

decir "poeta", los sesudos le dedican una sonrisa compasiva cuando no señalan sus sienes con el dedo. Se ha dado lugar a ello en todos los tiempos. Aquellos que flotan de entre los actuales, serán clásicos o poetas de clase. No hay épocas clásicas sino autores clásicos, o mejor dicho piezas clásicas de autores, aunque una época determinada pueda producir mayor número de ellas.

¿Qué debe ser el poeta? El hombre de Dios, el hombre sensato, por consiguiente, pues Dios no inspira rarezas ni extravagancias. Muchos que a sí mismos se llaman poetas han hecho profesión solemne de insensatos. Volvamos a aquellos tiempos en que a los poetas los llamaban "mantes, vates", es decir adivinos. Su misión era decir las verdades a su pueblo de parte de Dios.

Poiétes llamaron a Dios en griego, el Hacedor o Creador. Pero ¿cuáles son las características de sus obras o poesías? David lo dice: "las obras de sus manos son verdad y sensatez". La verdad y sinceridad no se encuentran siempre en los poetas, ni aun en los que no lo son. "Todo hombre es mentiroso" dijo David. Y su hijo Salomón: "De los insensatos, infinito es el número", sean poetas o no. No siempre es fácil mantener la verosimilitud en una ficción; pero es muy difícil mantener la sensatez en todo momento.

Hay una moda que no es llamativa, pero existe en todos los momentos de la Humanidad, aunque sea en número reducido de individuos. No sé si se le ha puesto alguna vez nombre, pero yo la llamaría **sensatismo**. Esa moda no cae nunca. Sin perjuicio de ejercitar libremente las facultades.

Esperamos que el P. Martínez presente cuanto antes, si no su gran obra indicada, un Breviarium, cuando menos, de poesías sueltas escogidas de su abundante producción inédita.

